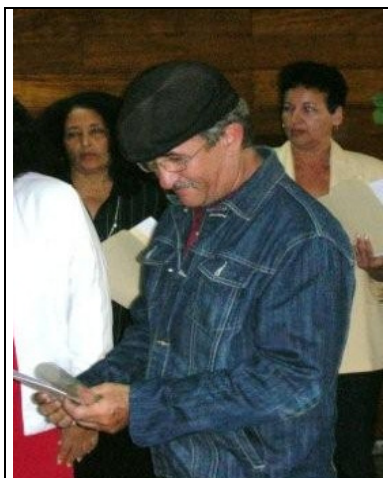


Cuentos y leyendas para ti



**Por Eliécer Fernández Diéguez
Profesor de Cultura Cubana
Universidad de Camagüey**

**(Premio Especial en Concurso Nacional Frank País
del Sindicato Nacional de y mención en el Concurso
Nacional de la CTC “Rubén Martínez Villena”
Educación La Habana 2008)**

I LAS LOMAS DE NAJASA.

Las lomas de Najasa son niñas que no llegan a retozar con las nubes del cielo; están alegres y verdecidas cuando le susurran al llano de sus plantas, ríos, pajarillos y misterios.

Cuentan con orgullo como por tener difíciles caminos y trillos; sus lugares fueron albergues para los mambises del pasado, de su gobierno o jefatura militar.

Le hablan a mis ojos, con palabras suaves y cariñosas, aunque preocupadas por la infertilidad de su suelo para la agricultura y le explican con alegría que, no obstante a los problemas en la tierra o sus asperezas, poseen una buena reserva de bosques con najesí que debemos cuidar.

También conversan con mis pies al caminar por ellas y con mis manos cuando acaricio sus plantas y animales.

II COLORES DE GUATINÍ

Cuentan que Guatiní, en sus inicios, era incoloro y que un indocubano le puso por nombre ororo, por eso, además estaba escondido en uno de los pequeños cayos de la costa sur que componen lo que con el pasar del tiempo se nombraría Jardines del rey.

El aborigen quería capturarlo para darle colores, fundamentalmente combinaciones de verde, amarillo y rojo que son sus preferidos porque estaban presentes en plantas y algas; pero Guatiní voló y voló, en dirección al mar, pensado que era perseguido con otros fines.

En el mismo instante en que el adolescente entra al agua Guatiní tocó una ola y...

- Toco – ororo – le dijo y Guatiní con ello recibió nuevo nombre y uno de sus colores sobre la cabeza y la espalda.

A partir de allí se ganó su color azul. Pero el indio no estuvo conforme, sobre todo porque faltan a su pájaro los colores con que había soñado.

Al pasar de los días Guatiní no apareció por los lugares donde siempre lo veía el joven aborigen.

Una tarde calurosa, en que el jovencito desalentado miraba hacia el mar, lo vio volar por toda la orilla de la playa cantando y jugando alegremente. El rostro se le iluminó y pronunció muy alto aquel nombre mágico:

- Toco-ro-roooooo...

En el momento exacto en que las plumas de la cola de Guatiní tocaban la blanca sal – blanquísima que habían ubicado las olas en la orilla de la playa.

La cola y el pecho se le iluminaron y se volvieron más transparentes. Entonces el indio dice:

- ¡No puede ser! No puede ser! Nooo.- y dijo mientras corría hacia el mar como pidiéndole con ello regresarle un color a la transparencia.

Guatiní estaba algo desconcertado también y voló, voló para repetir el toque con su cola de las olas del mar pero cual sería su sorpresa: el pecho y la cola ya no eran transparentes sino blancos.

El muchacho trataba de luchar contra las olas cuando recibió una herida por el diente de perro en uno de sus pies. Trataba de caminar y se caía, perdiendo fuerzas y fuerzas a cada instante, hasta que sobre una roca quedó desmayado. El pájaro quiso curarlo o al menos despertarlo cuando rozó con la parte baja del pecho la sangre del indígena.

El indio despertó en ese instante aliviado de dolor pero vio lágrimas en los ojos de Toco-ro-ro.

- ¿Por qué lloras amigo, Guatiní?

- Lloro porque me duelen las plumas con que toqué tu herida.

- Sin embargo a mí, ya no me duele nada.

El dolor de uno había pasado a otro. El indio vuelve a decirle:

- Toco-ro-ro. – con mucho cariño.

Y es cuando ambos descubrieron que con el dolor, también pasa, a una parte del pecho aquel color preferido: el rojo...

Guatiní enmudeció y comprendió a partir de ese momento, que valen más los hechos que las palabras, mientras, quedaba grabado en la mente y el corazón del aborígen aquel mensaje de amor y color.

III

EL NIDO DE CARTA CUBA

Hubo en las lomas de Najasa un pájaro, que nadie recuerda por su nombre pero al que todos decían “Marqués paja seca”. Nombre este que había sido dado por un familiar lejano de Carta Cuba.

Dicho “Marqués”; decidió un día, hacerse rico acaparando alimentos robados o quitados por la fuerza a otros pájaros del monte. Como era fuerte y guapetón se impuso sobre algunos y a otros hacia emigrar.

Nadie se le oponía, excepto la familia de las Carta Cuba que antes de emprender cualquier cosa decide hacer una reunión familiar o consejo de las viejas Carta Cubas.

Allí aprobaron sublevarse, después que unos proponen: mudarse del lugar; otros: aceptar el dominio del Marqués paja seca; y la mayoría, innovar sus casas; y eso fue lo que acordaron.

Para cumplir con ello se escogieron a las tres jóvenes más inteligentes y observadoras, que debían volar en tres direcciones buscando información para el Consejo, donde se aprobaría y después se aplicaría...

Al mes llegó la primera, contando que el primer tramo de camino la habían hecho juntas, hasta que las otras dos fueron capturadas por unos cazadores, metidas en jaulas y luego, en unos carros muy rápidos se las llevaron, no se sabe donde; entonces ella decidió cumplir la misión cuando vio a unos hombres de aquellas mismas lomas construir sus bohíos, y hasta se aprendió la palabra bohío de tantas veces que la escuchó y por eso penso que serían fáciles de hacer porque los materiales están allí al alcance de la mano como dijo uno de los constructores.

El consejo se reunió y decidió hacer las primeras casas tipo bohíos con yaguas y palmas amarradas por bejucos. Pero no pudieron por muchos obstáculos que significaban asegurar bien las paredes con clavos y otros instrumentos que no tenían. Así pasaron todo un mes... cuando recibieron una sorpresa: la llegada de la segunda Carta Cuba.

Esta venía muy cansada de volar después que escapó de unos hombres que la quisieron disecar y poner de adorno en una casa. Cuando confirmó que no la perseguían, decidió cumplir la misión y llegar hasta un lugar donde los hombres hacen un nuevo reparto; y se aprendió la palabra reparto de tanto escucharla:

- las Cartas Cubas tendremos también, nuestro reparto... - se dijo la segunda Carta Cuba.

Pero como le apremiaba el tiempo, no se detuvo en todos los detalles...

Explicó en el Consejo lo que había visto...

El este aprobó la idea de construir sus casas en los lugares cercanos al río donde hay piedras y barro que las aseguraban; pero por desgracia había llegado la temporada de lluvias y con ella las grandes crecidas que destruían esas casitas...

Muchas Cartas Cubas enfermaron, otras estaban golpeadas; llegó el desánimo y con él los cobardes:

- Yo lo dije bien claro en el Consejo, aquella vez... y ahora lo repito, lo mejor es mudarse del lugar como han hecho otros vecinos...
- No, yo pienso que lo mejor es entregar parte de la reserva al "Marqués paja seca"- dijo uno.

El desánimo llevó a la euforia...

La euforia a una sublevación y asalto de almacenes para saquearlos...

El Consejo estaba atado de patas y alas cuando de pronto apareció la tercera Carta Cuba.

Esta había vivido por dos largos meses en la casa de un niño que estaba muy enfermo, en cama y además, no podía tener amigos, ni jugar. La tercera Carta Cuba se hizo amiga del niño. Y todas las noches pensaba en los suyos y lloraba desconsoladamente; hasta un día que fue descubierta por él.

Este se puso muy triste y le pidió que le contara por qué estaba así; ella lo hizo con temor de entristecerlo aún más; ya que en cualquier momento debía cumplir la misión que le habían encomendado.

- Cuanto me gustaría acompañarte – le dijo el niño.
- Pero yo sé que no puedes por tu invalidez.
- Soy así de nacimiento, pero te ayudaré.
- En la mesita de noche hay varios libros y entre ellos uno con historias e imágenes de hombres y casas.

Empezaron por el final, viendo las construcciones más modernas que no era aprobada por la tercera Carta Cuba. Hasta que al inicio del libro donde hay parajes naturales muy similares al que ella añoraba tanto:

- Esto es lo que quiero, amigo mío, esto...

Y detiene la vista en aquellos que vivían en cuevas cerca del río y se aprendió aquella palabra de tanto escucharla.

Las Cartas Cubas desconfiaron de aquello, por los dos fracasos anteriores.

- Esto no resultará- dijo una.
- ¿Por qué lo aseguras? –le preguntó el presidente del Consejo de Cartas Cubas.
- Porque entre nosotros no resultará nada que no sea de nosotros. O mejor dicho, nunca entre las aves han funcionado cosas de hombres ...
- Bien, - le dice el presidente, - hasta ahora ustedes han confiado en el consejo, estoy contento de ello, pero creo importante que la mayoría apruebe.
- Es lo mejor- agregó la tercera Carta Cuba.

Entonces, se reunieron en asamblea y no lograban ponerse de acuerdo, hasta que habló la más anciana del Consejo:

- Hay que hacer la prueba de lo que nos trae la tercera Carta Cuba, y como el viejo dicho a las tres va la vencida, si no resulta habrá que actuar según los deseos de cada cual; pero eso llevará a la pérdida de la unidad familiar por la que han luchado nuestros antepasados.

Hubo un silencio total, hasta que el presidente interviene:

- ¡Votemos! – fue su exclamación.
- ¡Votemos! –fue la respuesta unánime.

La mayoría aprobó hacer las casas en forma de cuevas a la orilla de los ríos...

Con urgencia comenzaron los trabajos... y cual sería la sorpresa; aquella idea funcionó, para ese momento y para toda la vida de las Cartas Cubas.